

J. MATTOSO CAMARA JR. — *Princípios de Lingüística Geral*. Livraria Acadêmica, Rio de Janeiro, 1954.

Si existe lectura que más desilusione es la de un tratado de lingüística general. Ciertamente, hasta el momento, sólo se trata de “principios”, ante la imposibilidad inevitable de sus autores por ofrecernos un poco más que “principios”. El *Cours* de Saussure perfiló, modernamente, estudios de lingüística general avanzados. Como sabemos, fué Saussure quien sentó una serie de bases imprescindibles para cualquier estudio del lenguaje desde este punto de vista. La Lingüística, no obstante, tal como hoy la concebimos, data de la primera mitad del siglo pasado. Surgió de los afanes comparatistas de Bopp, poco después del descubrimiento del sánscrito, lo que originó, con cierta rapidez, la creación de gramáticas históricas de lenguas particulares. He aquí los “principios”, los primeros “principios” — digámoslo así —, para un estudio más avanzado, más general que — digámoslo también sin miedo — hasta ahora tampoco pasó de principios. Una y otra vez, todos nosotros, cualesquiera que sintamos con un poco de intensidad problemas de índole lingüístico, nos hemos enfrentado con la imposibilidad — y nos atrevemos a decir absoluta — de la creación de una gramática general. Las causas son innumerables. Se ha discutido una y otra vez — esto por un lado — que la Lógica es substancial para el estudio de la gramática de una lengua dada, del estado sincrónico de una lengua — precisando aún más — y que los gramáticos precisan ser grandes logicistas, hasta el punto de que se les recomienda — y conozco profesor que hace apostolado de estas normas — el aprendizaje de memoria de un tratado de Lógica antes de intrincarse en complejos gramaticales. Si así fuera, si esto resolviese alguna cosa, creemos que la realización de una gramática general, al menos de tipo sincrónico — con lo que, por otro lado, dejaría de ser general, que éste es otro problema —, estaría ya al alcance de unos pocos, puesto que bastaría con aplicar la Lógica a moldes lingüísticos universales, sin olvidar que partimos siempre “a posteriori” y siguiendo métodos inductivos, a través de una investigación empírica. Mas hay que tener en cuenta que la Lógica ya no es un método universal del raciocinio y existen pueblos que ni siquiera la conocen. De ahí una de las causas que imposibilitan, a nuestro juicio, la constitución de una gramática general. Hemos de pensar también que lo que la gramática general se propone es establecer un sistema cohesivo del “habla”, y no de la “lengua”, en el sentido saussuriano, que se nos ofrece sin vitalidad, como un depósito frío de elementos muertos, sólo reaccionados por la intervención del complejo “hombre” con las tres funciones del lenguaje que Bühler le atribuye. Y el “habla” está sujeta a fuerzas internas muchas veces ilógicas, en que la psicología del hablante opera ajena a todo logicismo. De aquí, sin duda, que los modestos atisbos de comprensión de leyes universales lingüísticas lleven el también

modesto título de “principios”, como es el caso del libro que comentamos, y el caso del gran lingüista danés Louis Hjelmslev, cuyo libro tiene por objeto — según él — examinar “la creación posible de una teoría del sistema morfológico del lenguaje” (1). Hjelmslev afirma más adelante que la gramática general es una ciencia nueva, que no tiene todavía “ni un principio constante ni un método seguro”. Por eso la imposibilidad, de momento, de una gramática general. Ahora bien, lo que sí se ha conseguido hasta el presente — y esto llevará algún día a algo más que “principios” — es la creación y desenvolvimiento de una serie de escuelas de investigación lingüística — de lingüística general sincrónica, tenemos que subrayar, que es la que por ahora se identifica con lo que llamamos gramática general — que han aportado precioso material, preciosos “principios” — aquí cabe mejor esta palabra — de lingüística general, como son, partiendo del “mejor cuerpo organizado de doctrinas lingüísticas”, en frase de Amado Alonso, que es el *Cours* de Saussure: la escuela ginebrina, con Charles Bally, Albert Sechehaye y H. Frei al frente; la escuela fonológica de Praga, con N. Trubetzkoy, R. Jakobson, S. Karcevski, Bohumil Truka y André Martinet; la escuela estructural dinamarquesa, que congrega, en Copenhague, a Louis Hjelmslev, V. Brøndal, Uldall y Jens Holt, y la escuela norteamericana, con L. Bloomfield a la cabeza. Todas estas escuelas establecen la diferenciación saussuriana entre *langue* y *parole*; coinciden también en la afirmación de que la lengua no es un simple agregado de signos, de palabras, de formas, sino que es un sistema organizado interiormente, pero que este sistema, de naturaleza psíquica, no puede ser descrito en términos de causalidad física o histórica. La lengua es una realidad en sí misma, afirman, y cada lengua tiene su propia estructura formal y material, y todos los fenómenos que se producen en esa estructura muestran una relativa conexión. Aquí pensamos que se encierra una de las mayores dificultades para la creación de una lingüística general, introduciendo la pregunta siguiente: ¿y los problemas que plantea la lingüística general diacrónica?

El manual del Dr. Mattoso Cámara, el primero, efectivamente, que se publica en lengua portuguesa, responde en el fondo a estas inquietudes. Trata de aproximarnos, lo más posible, a un conocimiento previo, inevitable, de doctrinas lingüísticas para el desenvolvimiento inmediato de las teorías ya formuladas hasta el presente, suministrando los principios y métodos de investigación lingüística existentes, como introducción — según reza el subtítulo del libro — a los estudios superiores de la lengua portuguesa, con lo cual, pensamos, aleja un poco su tremenda responsabilidad. No podemos decir que el Dr. Mattoso Cámara no satisfaga nuestros anhelos, ni logre sus propósitos. Creemos que los logra, sí, y mucho más apreciaremos su labor — de una rara erudición en estas latitudes — si tenemos en cuenta que los estudios de lingüística general en el Brasil son una playa desierta, casi completamente ignorados, nos atrevemos a manifestar, sin desdoro de esa minoría pequeñísima que se esconde en algunas Facultades de Filosofía enterándose de lo poco que, de esta materia, llega de Europa. Es pena, advertimos, que la Universidad

---

(1) Citamos por nuestra traducción española del libro de Hjelmslev, inédita.

del Brasil no conceda ni un hueco a estudios de esta naturaleza, y que lo poquísimos que puedan entrever sus alumnos haya de salir de las escasas nociones que reciben de Filología Románica. Y es pena, repetimos, porque el Brasil ofrece extraordinarias posibilidades de investigación lingüística desde un montón de ángulos. Es una nación de lengua románica — aprovechamos para exteriorizar nuestro pensamiento de que no nos parece muy justa la denominación de “lenguas neo-latinas” bajo la que se estudia esta carrera en la Universidad del Brasil, por razones que apuntaremos algún día — implantada bajo una colonización portuguesa de tipo obscurantista, obscurantismo provado por el tardío apareamiento de la Universidad en estas tierras con relación al apareamiento de estudios superiores en tierras colonizadas por otros países. El Brasil es un amplísimo territorio que ofrece una gran variedad de lenguas y de dialectos indígenas; posee, por otra parte, dentro de la lengua oficial del país, zonas dialectales ricas y zonas de infiltración de otras lenguas que alteran sobremanera la estructura fonética y sintáctica del portugués del Brasil, como es el caso del español en el portugués hablado en Rio Grande del Sur; posee también elementos criollos, si bien en menos escala que en otras naciones suramericanas; es una nación que desde hace muchos años viene albergando con liberal hospitalidad a millares y millares de emigrantes de todas las latitudes, japoneses, alemanes, italianos, españoles, portugueses, polacos, holandeses, etc., los cuales, no hay que dudarlo, imprimen modalidades peculiares en la estructura lingüística que asimilan (Vid. a este respecto Reinhold Bossmann, *Do linguajar teuto-brasileiro*, “Jornal de Filologia”, n.º 4, 1954, y Francisco Silveira Bueno, *Influência italiana na fala de São Paulo*, “Jornal de Filologia”, n.º 1, 1953, por citar trabajos que tenemos más a mano), y así por delante, sin olvidar la extraordinaria capacidad de asimilación que las clases cultas brasileñas tienen para el aprendizaje de lenguas. Si el libro del Dr. Mattoso Câmara, que ahora comentamos, abriese un poco los ojos a la investigación lingüística brasileña lograría, sin duda, y ampliamente, objetivos extraordinarios. Porque no ofrece dudas que estos *Princípios de Lingüística Geral* son una verdadera orientación dentro de este caos por el que camina la ciencia lingüística, merced a la multitud de lenguas, en sus diversos estados, con las que tiene que enfrentarse y que lógicamente originan confusiones. Esta segunda edición de la obra del Dr. Mattoso Câmara amplía y aclara algunos conceptos emitidos en la primera de 1941 — fruto ésta de la publicación de sus lecciones de Lingüística en la “Revista de Cultura” —, y proporciona nuevos puntos de vista y nuevos materiales de investigación. Estudia con cariño todo cuanto se refiere a los fonemas y propone, frente al nombre de “fonología”, implantado por Trubetzkoy para el estudio de los fonemas, el nombre de “fonémica”, que le parece más preciso, adoptado por la terminología inglesa. En vez de los términos saussurianos “implosión” y “explosión”, a respecto de las fases de articulación de los sonidos, el autor prefiere y adopta la denominación de M. Grammont, de “catástasis”, “articulación sistente” y “metástasis”. Pensamos que los términos adoptados por Rousselot — “tensión”, “tenue” e “detente” —, adaptados en español por el gran fonetista Navarro Tomás, que sugirió a varios fonetistas portugueses los nombres de

“intensión”, “tensión” y “distensión”, aclararían más estos conceptos. Lamentamos que el autor no trate con mayor detenimiento el tema de la “correlación” y el de la “neutralización de correlaciones”, en lo que a los fonemas se refiere. Del estudio de los fonemas, pasa el Dr. Mattoso Cámara al estudio de los morfemas y semantemas, estudio complejísimo que lleva a Hjelmslev a afirmar, en sus *Principios de Gramática General*, que es uno de los problemas más fundamentales de las ciencias gramaticales. “No se puede examinar una solución — escribe Hjelmslev, pág. 339 — de los problemas más especiales sin saber de antemano lo que, en un estado de lengua, se tiende a considerar como un morfema y lo que se tiende a considerar como un semantema”. “El problema es más difícil de lo que se pensó en un principio”, concluye. De aquí que nos enfrentemos ante el resumen de estas cuestiones expuestas por el Dr. Mattoso Cámara en su libro y acabemos sin concluir nada, puesto que el propio Hjelmslev nada concluye tampoco. Y seguimos sin salir de los “principios”. El Dr. Mattoso Cámara estudia los diferentes tipos de morfemas con precisión, olvidándose de aquel tipo de morfema esencial que representa en muchas lenguas el orden de las palabras, como, por ejemplo, en francés, en galés, en chino, y en portugués también, lenguas éstas en que se manifiesta este complejo con mayor transcendencia. Como se sabe, en estas lenguas el orden de palabras es morfemático y significativo. En galés, por ejemplo: *ti brenhîm* ‘casa rey’, el morfema que en español sería *del* y en francés *du* aquí está manifiesto por el orden de las palabras, lo que indica que al haber dos sustantivos el primero es poseído por el segundo. En chino el fenómeno es inverso: *wang tien* ‘rey casa’. Obsérvense también los casos del francés *Pierre Jrappe Paul* y del portugués en las construcciones de acusativo de persona sin preposición. Acreditamos que el Dr. Mattoso Cámara debería haber partido en esta exposición de la distinción que algunos lingüistas establecen entre “morfemas dependientes” y “morfemas independientes”, siguiendo la diferenciación que los gramáticos chinos hacen entre “palabras llenas” y “palabras vacías”, pasando después a los múltiples casos de “gramaticalización”, fenómeno por el cual una palabra se vacía de significación, con lo que se aclararía que muchos semantemas pasaron a ser morfemas con posterioridad. Si el signo lingüístico es arbitrario, el morfema no lo sería mediante este proceso de gramaticalización. El estudio de las relaciones entre los morfemas y los semantemas nos recuerda inmediatamente la “teoría de los rangos” de Jespersen, que el Dr. Matoso no desarrolla debidamente, y que aclararía, igualmente, muchos puntos oscuros. “Os significados dos morfemas — escribe — de uma língua dada são suscetíveis de um estudo metódico na gramática dessa língua”. He aquí la cuestión, exclamaría el Hamlet filólogo o lingüista. Sin propornérselo, el autor toca la entraña del problema, el impedimento mayor para la conclusión de una lingüística general. Si los morfemas son portadores de significación, tenemos que concluir diciendo que invaden el campo semántico y se hace mucho más difícil una diferenciación clara, precisa, entre morfema y semantema, mas pensamos que los morfemas no son nunca portadores de significación y sí de relación en pro de significaciones. Partiendo de aquí podemos ver un poco más la luz. Los fundamentos de la estructura morfológica va a encon-

trarlos el autor en la forma interior del lenguaje, en la *Innersprachform* humboldtiana, que pensamos, igualmente, debiera el autor haber desarrollado con más cuidados en la exposición de unos *Principios de Lingüística Geral*, juntamente con el comentario de las doctrinas de Bülher sobre las funciones del lenguaje. Por otro lado, no hemos advertido al cabo de las trescientas y pocas páginas que integran este manual contacto alguno con la teoría tan importante de Émile Benveniste, expuesta en el "Bulletin de la Societé de Linguistique de Paris", Tomo XLIII, 1946, Fasc. 1, n.º 126, sobre las relaciones de persona en el verbo, como así mismo una exposición más detallada de lo que se refiere a la acción de los sustratos, a la geografía lingüística y a la oración y los diversos tipos de oraciones. Pero todo esto, que en ningún momento opinamos sean fallas del autor, sino olvidos involuntarios, dada la enorme complejidad ante la que se enfrenta el autor de un manual de Lingüística General, valor alguno quita a la obra, que se nos impone, y más en el Brasil, por las razones apuntadas más arriba, como un esfuerzo casi gigante de erudición y de amplia visión lingüística, y en donde están presentes todos o casi todos los problemas de investigación. El Dr. Mattoso Cámara cita, al final de su obra, 226 títulos de obras de las que se ha servido en el transcurso de su exposición y que forman una bien nutrida bibliografía, de valor incalculable para quienes deseen ampliar los conceptos apuntados y sugeridos en la obra. No podemos menos, una vez más, de encomiar la labor del Prof. Mattoso Cámara, que significa, en el Brasil, un eslabón grande de los estudios lingüísticos.

JULIO GARCÍA MOREJÓN